

Bloc de notas



Unas canas al aire

Alan Bennett explora el lado oculto de la pequeña burguesía británica en **Dos historias nada decentes**



LUIS M. ALONSO

Los convencionalismos sociales son muchos en Inglaterra, pero aún más los que se ríen de ellos. Alan Bennett es uno, con sus aclamados libros. En el último, **Dos historias nada decentes**, publicado en España por Anagrama como los anteriores, no decepciona, pero tampoco sorprende. Algo que no está del todo mal para los fieles seguidores de un estilo.

Bennett se expresa bien en la distancia corta de sus relatos largos o de sus pequeñas novelas. Sus libros son ligeros, pero no intrascendentes, contienen diálogos graciosos y exploran el lado oculto de los personajes hasta que la bomba explota. Todas las vidas tienen sorpresas, acostumbra a decir el escritor. Pero algunas permanecen escondidas en el armario.

Su retrato de la clase media británica no es tan corrosivo como el de Waugh, ni su escritura puede compararse a la del autor de *Decline and fall*. Tampoco resulta igual de desternillante que *Wodehouse*. Su humor podría decirse que es serio, en ocasiones condescendentemente cruel, pero se mueve en un escalón inferior de la sátira a la misma altura de Saki o Joe Orton, si hay que hablar de la vertiente teatral en la que Bennett se mueve como pez en el agua.

Dos historias nada decentes incluye efectivamente dos historias de gente corriente que viven en un entorno convencional y no pierden la oportunidad de escapar de sus rutinas. De manera que echan unas canas al aire. El trasfondo esta vez es sexual, pero concebido según el planteamiento de *Lord Chesterfield*, que dijo aquello de que «en el sexo el placer es momentáneo, las posturas ridículas y el gasto condenable». En la primera, una viuda decide sacarse un sobresueldo como actriz, simulando síntomas en las prácticas de unos estudiantes de Medicina. En la segunda, un atractivo asesor de inversiones se casa con una mujer muy poco agraciada, pero forrada de dinero. Las cosas no son como resultan a simple vista, del mismo modo que ocurre en la vida real.

No creo que Alan Bennett sea un «tesoro nacional» para los ingleses como se dijo el día en que recibió el «British Book Award» por su obra. Sin que haga falta llegar a esos extremos, sí resulta, sin embargo, un escritor divertido, con un oído estupendo para captar y posteriormente reproducir el contraste cómico entre la pequeña burguesía y la respetabilidad: sus funciones corporales, ciertos comportamientos sexuales polimorfos y el odio que las parejas sienten entre sí con el paso del tiempo. Eso lo hace muy bien. «La gente habría dicho que los Forbes eran un matrimonio feliz, y en cierto modo lo eran. La señora Forbes se sirvió otro jerez» (página 134). Esposas que sueñan con ser viudas para tomar las riendas de

su vida, vender la casa, mudarse a un apartamento, comprar fulares e ir al teatro. Maridos que se desahogan, como el señor Forbes, garabateando notas sobre las torturas y las violaciones en la Italia del Renacimiento o chatean con amigas desenvueltas a través de internet, lo que nos conduce por una especie de túnel a un tiempo más próximo a la Inglaterra de los tapetes hechos a gancho de los noventa que a la actual.

En estas dos novelitas nada decentes de Bennett el sexo, ya digo, es el hilo conductor que emerge de las vidas convencionales de sus protagonistas y forma parte de un secreto que no lo es tanto. Al final acaba revelándose como algo de lo más cotidiano, distante de la insinuación pornográfica que se desprende del título en inglés, *Smut*, palabra que en términos coloquiales describe en general todo aquello relacionado con la obscenidad sexual. Aunque el autor se haya propuesto coquetear con ella y olvidarse por una vez de su imagen cultivada de buena educación. Que el libro resulte subversivo para ciertos lectores es harina de otro costal. Yo no veo subversión en los personajes deslocalizados de Bennett, pero sí he pasado un rato entretenido leyendo estas dos historias nada decentes que de ningún modo, creo yo, podrían considerarse indecentes.



Dos historias nada decentes
ALAN BENNETT
Anagrama, 155 páginas, 15,90 euros

Tinta fresca

Francamente

Humor sin corsés sobre una vida imaginaria de Franco



TINO PERTERRA

La novela empieza con una entrevista al autor. En realidad, una irreal forma de promocionar lo que viene desde el principio, sin más fin que empezar con una buena broma bomba. Porque **El general y la musa** es un artefacto de humor explosivo con una onda expansiva que no deja tífere con cabeza. ¿Un escritor español que no frunce el ceño al escribir y se permite inventar la «vida disipada y bohemia de Francisco Franco en la Mallorca de 1933»? No puede ser. Pero lo es. Fróntese los ojos: antes de convertirse en el salvador de la patria y demás milongas, el futuro Generalísimo, o Comandantín cuando pasó por Asturias, escribe un diario delirante en el que se mezclan intrigas, obsesiones, misterios, pesadillas y aventuras, con entradas y salidas de gentes como Robert Graves, Juan March o la mismísima (agárrense que vienen curvas) Patricia Conde! Y Román Piña Valls va (o viene) y lo cuenta.

Atención, pregunta: ¿Cómo surge una obra tan inclasificable como la suya con un personaje tan clasificado como F.F.? «Surge de una tarde de verano de tertulia con demasiado whisky, en 2010 en Barcelona, seguramente a cuento de la omnipresencia en los medios de comunicación del famoso fiambre». Tenga cuidado, a la literatura de humor no se la toma muy en serio en España, se la considera «menor» ¿Cómo lo lleva? «Lo llevo con resignación. Si no cuela como literatura, quizá debería probar a venderla como medicina». Una curiosidad: ¿qué parte de la construcción del libro le dio más quebraderos de cabeza, o migrañas creativas? «La trama «policia» de Franco investigando el rastro de Chopin, porque tenía mucha documentación sabrosa que quería aprovechar y hacer digerible».

No se ofenda, pero... ¿le llegó a coger algo de cariño a Franco? «A mi personaje, por supuesto. Me lo he pasado muy bien con él. Coger a un militar y arrastrarlo a la bohemia y la pasión por el jazz y la poesía, manejarlo como a un títere, ha sido una fiesta. Hay que decir que la traición a la verdad histórica del personaje es parte de la gracia del juego. No hubiese sido lo mismo hacerle pasar por eso a otro personaje histórico».

A la vista de los ingredientes ultrasorprendentes y superdelirantes que se cuecen en el libro, cabe preguntarse si desechó alguna idea por disparatada o las incluyó todas. Vamos, que si se cortó un pelo o se dejó la melecna. «Me temo que no deseché ninguna. O no lo recuerdo. Lo escribí despacio, de modo que ya fui plasmando cada situación tras cierta reflexión».

Siendo una desaforada comedia, o una punzante farsa que hubiera encantado a Berlanga, sin ir más cerca, la novela no se queda sólo en los parajes del humor. Es un torbellino imprevisible de géneros, una demostración de fuerza narrativa y de capacidad de cambiar de registro a bote pronto, un ejemplo de cómo dialogar con gracia aunque se hable de desgracias y un medio infalible para hablar de hoy sin salir del ayer. O al revés.



El general y la musa
ROMÁN PIÑA VALLS
Slopér